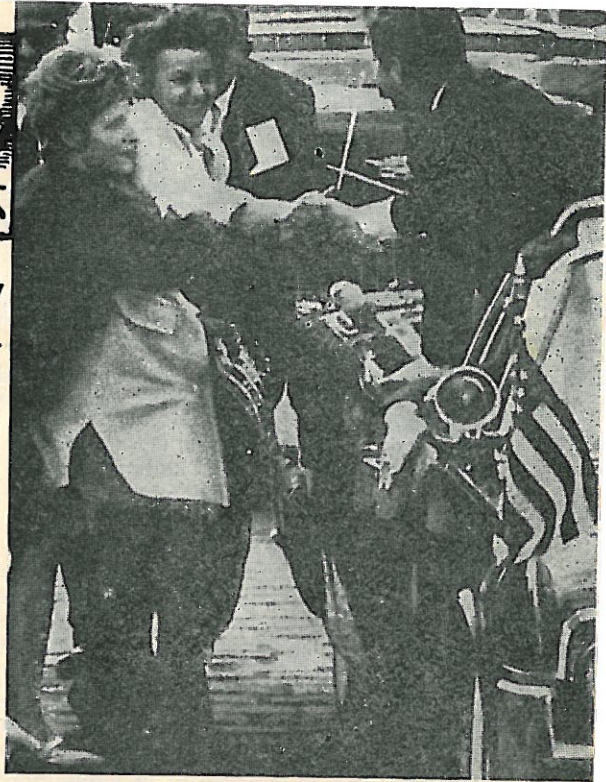


San Viator

AÑO IV - MADRID, 7 DE OCTUBRE DE 1967
HOJA CULTURAL N.º 88

Zamenhof y el idioma de la fraternidad



Zamenhof vivió sus primeros años en Bialystok, su ciudad natal. Era un hombre de complexión enfermiza, pero muy inteligente y reflexivo. Cursó sus estudios universitarios en Varsovia. Como judío, se sintió en seguida rodeado de un ambiente extraño, hostil, que le miraba con desprecio. Más de una vez tuvo que soportar comentarios mordaces de sus maestros y compañeros de clase.

En el círculo familiar, Zamenhof era testigo de angustias cotidianas. La paz del hogar podía verse amenazada en cualquier momento por una catástrofe: registros, detenciones, e incluso la muerte violenta en manos de un populacho hambriento de víctimas indefensas. Este fue el clima en que transcurrió la juventud de Zamenhof, a finales del siglo pasado.

El joven judío pronto advirtió que no eran sólo los de su raza quienes padecían los pesares de la discriminación. En la misma Bialystok gentes de diversas procedencias e idiomas, se odiaban y per-

seguían. Cada grupo social o religioso se cerraba en sí mismo, como en una fortaleza, y desde allí defendía sus posiciones, el derecho a sobrevivir.

La contemplación dolorosa y el experimento en carne viva de lo que representaba para muchos seres una humanidad dividida —que enfrentaba a hombres contra hombres— llevó a Zamenhof a concebir un gran proyecto. Quería dedicar su vida a la unión de la humanidad.

Para realizar su empeño, Zamenhof proyectó el estudio de un lenguaje común para la humanidad, un idioma en el que todos pudiéramos entendernos. Se trataba de encontrar una lengua fácil, accesible a cualquier hombre y capaz de ser el vehículo de expresión de las ideas más complicadas o de los sentimientos más sutiles.

Zamenhof estaba perfectamente equipado para la tarea que se proponía. Hablaba correctamente el alemán, el ruso y el francés. Además, tenía conocimientos de inglés, latín, griego y hebreo. Los tanteos duraron varios años. Después de

múltiples experiencias llegó el final de su aventura: había nacido un idioma universal, el Esperanto. Era la lengua que el mundo necesitaba. Un ignorante podía aprenderlo en corto tiempo. Un hombre culto lo entendía en pocas horas.

El 17 de diciembre de 1878, Zamenhof y sus compañeros de la octava clase de Varsovia ya podían expresar en la lengua naciente el ideal que había movido aquel intento: «Que se derrumbe la enemistad entre las naciones, que se derrumbe, ya es tiempo. Toda la humanidad debe unirse en una familia.»

Desde el principio, Zamenhof advirtió que el Esperanto era un idioma neutral, propiedad de todos los hombres que quisieran comunicarse. Tuvo interés en poner de relieve que su invento no era una creación particular de un pueblo, sino un lenguaje con carta de ciudadanía mundial. Manifestó su voluntad de que todas las naciones, sin distinción alguna de regímenes políticos, la recibiera y empleara como cosa propia —aunque nadie debería renunciar al cultivo de su lengua materna. Zamenhof entregaba un idioma neutral, para el equilibrio, la estabilidad

y la comprensión mutua de todos los pueblos.

Más importante y decisivo que el mismo hallazgo del Esperanto, es el espíritu interior que le dio calor para venir al mundo. Un espíritu abierto, hecho de unión entre las personas y respeto entre los pueblos. En esto consistía la fuerza que impulsaba a Zamenhof en sus largos años de estudio. Sobre esta sólida base de convivencia y comprensión de todos los hombres, se siguen celebrando los Congresos Internacionales de Esperanto. El último se celebró en España hace dos años. El espíritu esperantista ha quedado plasmado en su oración de esperanza auténticamente ecuménica:

«¡Que se unan los hermanos, que las manos se entrelacen, adelante con armas pacíficas! Cristianos, hebreos, mahometanos, todos somos hijos de Dios; siempre tendremos presente el bien de la humanidad, y a pesar de las dificultades, sin desmayo ni tregua, avanzaremos obstinadamente adelante, siempre hacia el objetivo de la fraternidad.»

J. M. P.

El mundo de los libros

Recomendamos...

- **EL CAMINO DE LA GRANDEZA**, del P. Raúl Plus. Un libro estimulante para la juventud **inquieta**. Para centrar y elevar su inquietud. Un libro ameno, lleno de imágenes y anécdotas. Para regalárselo a su hijo... después de haberlo leído Vd. 194 páginas. Precio: 60 ptas.
- **UN CURA Y SU PERRO**, de Jean Gauthier. Un cura, un chico y un perro... y lo que piensan cada uno. Humor, ternura y emoción en un libro original que se lee de un tirón. 126 páginas. Precio: 50 ptas.

Pedidos a: **Librería Urquinaona**, Lauria, 4 - Barcelona (10)

Servicio rápido a toda España, contra reembolso, **sin gastos de envío** en los pedidos superiores a 100 pesetas.